

DOMINGO 10 DE MAYO DE 2026.

“ÓRDENES DADAS POR DIOS QUE DEBEN CUMPLIRSE EN EL TIEMPO INDICADO”.

LECCIÓN: Números 29:12 al 34. 12. También a los quince días del mes séptimo tendréis santa convocación; ninguna obra de siervos haréis, y celebraréis fiesta solemne a Jehová por siete días. 13. Y ofreceréis en holocausto, en ofrenda encendida a Jehová en olor grato, trece becerros de la vacada, dos carneros, y catorce corderos de un año; han de ser sin defecto. 14. Y las ofrendas de ellos, de flor de harina amasada con aceite, tres décimas de efa con cada uno de los trece becerros, dos décimas con cada uno de los dos carneros, 15. y con cada uno de los catorce corderos, una décima; 16. y un macho cabrío por expiación, además del holocausto continuo, su ofrenda y su libación. 17. El segundo día, doce becerros de la vacada, dos carneros, catorce corderos de un año sin defecto, 18. y sus ofrendas y sus libaciones con los becerros, con los carneros y con los corderos, según el número de ellos, conforme a la ley; 19. y un macho cabrío por expiación; además del holocausto continuo, y su ofrenda y su libación. 20. El día tercero, once becerros, dos carneros, catorce corderos de un año sin defecto; 21. y sus ofrendas y sus libaciones con los becerros, con los carneros y con los corderos, según el número de ellos, conforme a la ley; 22. y un macho cabrío por expiación, además del holocausto continuo, y su ofrenda y su libación. 23. El cuarto día, diez becerros, dos carneros, catorce corderos de un año sin defecto; 24. sus ofrendas y sus libaciones con los becerros, con los carneros y con los corderos, según el número de ellos, conforme a la ley; 25. y un macho cabrío por expiación; además del holocausto continuo, su ofrenda y su libación. 26. El quinto día, nueve becerros, dos carneros, catorce corderos de un año sin defecto; 27. y sus ofrendas y sus libaciones con los becerros, con los carneros y con los corderos, según el número de ellos, conforme a la ley; 28. y un macho cabrío por expiación, además del holocausto continuo, su ofrenda y su libación. 29. El sexto día, ocho becerros, dos carneros, catorce corderos de un año sin defecto; 30. y sus ofrendas y sus libaciones con los becerros, con los carneros y con los corderos, según el número de ellos, conforme a la ley; 31. y un macho cabrío por expiación, además del holocausto continuo, su ofrenda y su libación. 32. El séptimo día, siete becerros, dos carneros, catorce corderos de un año sin defecto; 33. y sus ofrendas y sus libaciones con los becerros, con los carneros y con los corderos, según el número de ellos, conforme a la ley; 34. y un macho cabrío por expiación, además del holocausto continuo, con su ofrenda y su libación.

Comentario general del contexto bíblico: Versículos 12-34: La fiesta de los Tabernáculos, cuyas reglas especiales para la celebración están contenidas en Levítico 23:34-36 y Levítico 23:39-43, se distinguía sobre todas las demás fiestas del año por la gran cantidad de holocaustos, que lo elevó a la mayor fiesta de la alegría. En los siete días de fiesta, el primero de los cuales se celebraría con descanso sabático y una santa reunión, se ofrecería, además del holocausto diario, cada día un macho cabrío por expiación, y setenta bueyes en total para el holocausto durante los siete días, así como cada día dos carneros y catorce corderos de un año, con las ofrendas y libaciones necesarias. Mientras que, por lo tanto, el número de carneros y corderos era el doble del número ofrecido en la Pascua y la fiesta de Pentecostés, el número de bueyes era cinco veces mayor; porque en lugar de catorce, se ofrecieron setenta durante los siete días. Esta multiplicación de los bueyes se repartió de tal manera, que en lugar de ofrecerse diez cada día, se ofrecieron trece el primer día, doce el segundo, y así sucesivamente, restando uno cada día, de manera que el séptimo día se ofrecieron exactamente siete; el arreglo probablemente se hizo con el propósito de asegurar el santo número siete para este último día, e indicando al mismo tiempo, a través de la disminución gradual en el número de bueyes sacrificados, la disminución gradual en el carácter festivo de los siete días festivos. La razón de esta multiplicación en el número de holocaustos debe buscarse en la naturaleza de la fiesta misma. Su habitar en tabernáculos ya había representado visiblemente para el pueblo la defensa y bendición de su Dios; y el follaje de estas cabañas señalaba las gloriosas ventajas de la herencia recibida del Señor. Pero esta fiesta siguió a la terminación de la recolección de los frutos de la huerta y la viña, y por lo tanto fue aún más adecuada, a causa de la rica cosecha de frutos espléndidos y costosos que había producido su herencia, y que estaban a punto de disfrutar en paz ahora que el trabajo de la agricultura había terminado, para llenar sus corazones del mayor gozo y gratitud hacia el Señor y Dador de todos ellos, y hacer de esta fiesta una representación hablante de la bienaventuranza del pueblo de Dios al descansar de sus trabajos. Esta bienaventuranza que el Señor había preparado para su pueblo, se expresó también en los numerosos holocaustos que se sacrificaban cada uno de los siete días, y en los cuales la congregación se presentaba en alma y cuerpo al Señor, sobre la base de una ofrenda por el pecado, como un sacrificio vivo y santo, para ser más y más santificado, transformado y perfeccionado por el fuego de Su santo amor.

Levítico 23:34 al 36. «Habla a los hijos de Israel y diles: A los quince días de este mes séptimo será la fiesta solemne de los tabernáculos a Jehová por siete días. El primer día habrá santa convocación; ningún trabajo de

siervos haréis. Siete días ofreceréis ofrenda encendida a Jehová; el octavo día tendréis santa convocación, y ofreceréis ofrenda encendida a Jehová; es fiesta, ningún trabajo de siervos haréis.»

Levítico 23: 39 al 43. «Pero a los quince días del mes séptimo, cuando hayáis recogido el fruto de la tierra, haréis fiesta a Jehová por siete días; el primer día será de reposo, y el octavo día será también día de reposo. Y tomaréis el primer día ramas con fruto de árbol hermoso, ramas de palmeras, ramas de árboles frondosos, y sauces de los arroyos, y os regocijaréis delante de Jehová vuestro Dios por siete días. Y le haréis fiesta a Jehová por siete días cada año; será estatuto perpetuo por vuestras generaciones; en el mes séptimo la haréis. En tabernáculos habitaréis siete días; todo natural de Israel habitará en tabernáculos, para que sepan vuestros descendientes que en tabernáculos hice yo habitar a los hijos de Israel cuando los saqué de la tierra de Egipto. Yo Jehová vuestro Dios.»

“Órdenes dadas por dios que deben cumplirse en el tiempo indicado”.

La frase “Órdenes dadas por Dios que deben cumplirse en el tiempo indicado” se refiere al concepto teológico y bíblico del **orden divino** y el cumplimiento de la voluntad de Dios en su momento oportuno (Kairós), no necesariamente en el tiempo cronológico humano.

Este concepto implica los siguientes puntos clave:

- **Soberanía del Tiempo (Eclesiastés 3:1.** Todo tiene su tiempo, y todo lo que se quiere debajo del cielo tiene su hora.): La creencia de que Dios determina tiempos y temporadas para cada propósito bajo el cielo.
- **Obediencia y Propósito:** Son instrucciones, mandatos o promesas que requieren obediencia en un momento específico establecido por Dios, a menudo con un propósito pedagógico o de protección.
- **Tiempo de Dios vs. Tiempo Humano:** Aunque el ser humano busca resultados inmediatos, el plan de Dios es perfecto y suele desarrollarse detrás de escena hasta que se cumplen las condiciones adecuadas.
- **Ejemplos Bíblicos:** Un ejemplo claro es el llamado de Jesús a sus discípulos de esperar en Jerusalén la promesa del Padre, destacando la importancia de actuar en el tiempo exacto establecido por Dios, no antes ni después.

En resumen, son mandatos divinos que actúan como "protección" y "dirección", cuya efectividad radica en ser cumplidos en la temporada exacta que Dios determina.

¿Qué es la Fiesta de los Tabernáculos / Cabañas / Sucot?

Respuesta:

La Fiesta de los Tabernáculos, también conocida como la Fiesta de las Cabañas y Sucot, es la séptima y última fiesta que el Señor ordenó a Israel que observara y una de las tres fiestas que los judíos debían observar cada año: "se presentarán todos tus varones delante del Señor tu Dios en el lugar que Él escoja" (**Deuteronomio 16:16**). La importancia de la Fiesta de los Tabernáculos se puede ver en la cantidad de veces que se menciona en las Escrituras. En la Biblia vemos muchos acontecimientos importantes que tuvieron lugar en la época de la Fiesta de los Tabernáculos. Por un lado, fue en esta época cuando el Templo de Salomón fue dedicado al Señor (**1 Reyes 8:2**).

Fue en la Fiesta de los Tabernáculos cuando los israelitas, que habían regresado para reconstruir el templo, se reunieron para celebrar bajo el liderazgo de Josué y Zorobabel (Esdras 3). Más tarde, los judíos escucharon a Esdras leerles la Palabra de Dios durante la Fiesta de los Tabernáculos (**Nehemías 8**). La predicación de Esdras dio lugar a un gran avivamiento, ya que los israelitas confesaron y se arrepintieron de sus pecados. También fue durante esta fiesta cuando Jesús dijo: "Si alguien tiene sed, que venga a Mí y beba. El que cree en Mí, como ha dicho la Escritura: De lo más profundo de su ser brotarán ríos de agua viva" (**Juan 7:37-38**).

La fiesta de los Tabernáculos tiene lugar el 15 del mes hebreo de **Tishri**. Este era el séptimo mes del calendario hebreo y suele caer entre finales de septiembre y mediados de octubre. La fiesta comienza cinco días después del Día de la Expiación, cuando acaba de terminar la cosecha de otoño. Era un momento de alegre celebración, ya que los israelitas celebraban la provisión continua de Dios para ellos en la cosecha actual y recordaban Su provisión y protección durante los 40 años en el desierto.

Como una de las tres fiestas en las que todos los varones judíos "nativos" estaban obligados a participar, la Fiesta de los Tabernáculos se menciona varias veces en las Escrituras, a veces llamada la Fiesta de la Siega, la Fiesta al Señor o la Fiesta de las Cabañas (**Éxodo 23:16; Deuteronomio 16:13**). Como una de las fiestas de peregrinación (cuando los hombres judíos tenían el mandato de ir a Jerusalén), también era el momento en que llevaban sus diezmos y ofrendas al Templo (**Deuteronomio 16:16**). Con la afluencia de gente que llegaba a Jerusalén en esa época, solo podemos imaginar cómo debía ser la escena. Miles y miles de personas se reunían para recordar y celebrar la liberación y la provisión de Dios, y todos vivían en refugios temporales o cabañas como parte de los requisitos de la fiesta. Durante los ocho días que duraba, se realizaban tantos sacrificios que era necesario que las veinticuatro divisiones de sacerdotes estuvieran presentes para ayudar en las tareas relacionadas con los sacrificios.

Encontramos las instrucciones de Dios para celebrar la fiesta de los Tabernáculos en **Levítico 23**, dadas en un momento de la historia, justo después de que Dios liberara a Israel de la esclavitud en Egipto. La fiesta debía celebrarse cada año: "El día quince de este séptimo mes" y duraba siete días (**Levítico 23:34**). Como todas las fiestas, comenzaba con una "santa convocación" o día de reposo en el que los israelitas debían dejar de trabajar para dedicar el día a adorar a Dios. Cada día de la fiesta debían ofrecer una "ofrenda encendida al Señor" y, después de siete días de fiesta, el octavo día debía ser nuevamente una "santa convocación" en la que debían dejar de trabajar y ofrecer otro sacrificio a Dios (**Levítico 23**). Con una duración de ocho días, la Fiesta de los Tabernáculos comienza y termina con un día de reposo sabático. Durante los ocho días de la fiesta, los israelitas moraban en cabañas o tabernáculos hechos con ramas de árboles (**Levítico 23:40-42**).

La fiesta de los Tabernáculos, como todas las fiestas, fue instituida por Dios como una forma de recordar a los israelitas de cada generación su liberación de Egipto por parte de Dios. Por supuesto, las fiestas también son significativas porque presagian la obra y las acciones del Mesías venidero. Gran parte del ministerio público de Jesús tuvo lugar junto con las fiestas sagradas establecidas por Dios.

Las tres fiestas de peregrinación en las que se ordenaba a todos los varones judíos "presentarse ante el Señor en el lugar que él eligiera" son muy importantes en lo que respecta a la vida de Cristo y Su obra de redención. Sabemos con certeza que la Pascua y la Fiesta de los Panes sin Levadura son simbólicas del sacrificio expiatorio de Cristo en la cruz. Del mismo modo, sabemos que Pentecostés, que marcó el comienzo de la Fiesta de las Semanas, fue el momento de la ascensión corporal de Jesús. Y la mayoría de los eruditos estarían de acuerdo en que la Fiesta de los Tabernáculos es simbólica de la segunda venida de Cristo, cuando establecerá Su reino terrenal.

También hay quienes creen que es probable que Jesús naciera durante la Fiesta de los Tabernáculos. Aunque celebramos el nacimiento de Cristo el 25 de diciembre, la mayoría de los eruditos reconocen que esta tradición fue iniciada en el siglo IV d. C. por la Iglesia Católica Romana y que se desconoce la fecha exacta del nacimiento de Jesús. Algunas de las pruebas de que Jesús pudo haber nacido a principios de año, durante la Fiesta de los Tabernáculos, incluyen el hecho de que sería poco probable que los pastores siguieran en el campo con sus ovejas en diciembre, que es pleno invierno, pero sí sería probable que estuvieran en los campos cuidando de sus ovejas en la época de la Fiesta de los Tabernáculos. La gran posibilidad de que Jesús naciera en la época de la Fiesta de los Tabernáculos también se ve en las palabras que Juan escribió en **Juan 1:14**. "El Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros, y vimos Su gloria, gloria como del unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad". La palabra griega traducida aquí como "habitó" es literalmente la palabra "tabernaculizó"; Jesús "habitó" con nosotros.

Algunos creen que es muy probable que Juan utilizara intencionadamente esta palabra para asociar la primera venida de Cristo con la Fiesta de los Tabernáculos. Cristo vino en carne para morar entre nosotros por un tiempo temporal cuando nació en el pesebre, y vendrá de nuevo para morar entre nosotros como Señor de señores. Aunque no se puede establecer con certeza que Jesús naciera durante la Fiesta de los Tabernáculos, algunos creen que existe una gran posibilidad de que la Fiesta de los Tabernáculos no solo anticipe Su segunda venida, sino que también refleje Su primera venida.

La Fiesta de los Tabernáculos comienza y termina con un día especial de reposo sabático. Durante los días de la fiesta, todos los israelitas debían habitar en cabañas para recordar que Dios los había liberado de la tierra de Egipto y para esperar la venida del Mesías, que liberaría a Su pueblo de la esclavitud del pecado. Esta fiesta, como todas las fiestas de Israel, recordaba constantemente a los judíos la provisión, la protección y la misericordia de Dios. Al estudiar las fiestas hoy en día, debemos dejar que nos recuerden la fidelidad y el cuidado de Dios. Jesús ha hecho mucho por nosotros —Él es nuestro todo— y ha prometido volver. Anhelamos la Tierra Prometida (el cielo) y ver a nuestro Salvador cara a cara. Nuestros corazones anhelan el momento en que nuestra redención sea completa y Jesucristo vuelva a "tabernaculizar" entre nosotros. (Aporte de Got Questions).

TEXTO: «*"Y estando juntos, les mandó que no se fueran de Jerusalén, sino que esperasen la promesa del Padre, la cual, les dijo, oísteis de mí"*». (**Los Hechos 1:4**)

Comentario del texto: (1:4-5) Espíritu Santo: El ministerio terrenal de Jesús consistió en la proclamación de la gran promesa para los creyentes, la promesa del Espíritu Santo. Dios sabía y Cristo proclamó que ningún hombre podía vivir y ser testigo de Dios, no "en el brazo de carne". Ningún hombre o grupo de hombres era lo suficientemente poderoso como para vivir para Dios o para convencer a otros de la locura del evangelio...

- que el amor es más poderoso que la fuerza.
- que el Hijo de Dios verdaderamente vino a la tierra como hombre.
- que el Hijo de Dios murió, pero resucitó de los muertos, conquistando así la muerte.
- que la cruz es el camino mediante el cual los hombres pueden ser salvos del pecado, de la muerte y el infierno.
- que el hombre puede nacer de nuevo, literalmente nacer de nuevo y convertirse en una nueva criatura al creer en Jesús.

- que el hombre puede vivir eternamente cuando ha nacido de nuevo por creer en Jesús.

Cristo sabía que el hombre necesitaba un poder sobrenatural, el poder de Dios mismo. El sabía que la presencia de Dios mismo tenía que entrar en el corazón del hombre y...

- hacerle partícipe de la naturaleza divina de Dios (**2 P. 1:4**).
- recrear completamente su ser (**2 Co. 5:17; Ef. 4:23-24; Col. 3:9-10**).
- habitar en su cuerpo, dando al creyente el poder de controlar su vida para Dios y proclamar el evangelio con valor a un mundo que lo consideraría locura y que a menudo reaccionaría violentamente.

En estos dos versículos, Cristo comparte cómo los apóstoles (y todos los futuros creyentes) van a recibir el Espíritu Santo en toda su plenitud y poder.

— 1 Ellos deben esperar “la promesa del Padre”, esperar en oración el advenimiento del Espíritu Santo.

» a. Note la frase “la promesa del Padre”. La idea es que el don del Espíritu Santo es el don supremo de Dios para los creyentes. El Espíritu Santo es la presencia de Dios mismo, y Dios promete darle su Espíritu al creyente.

“Yo a la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento; pero el que viene tras mí, cuyo calzado yo no soy digno de llevar, es más poderoso que yo; él os bautizará en Espíritu Santo y fuego” (**Mt. 3:11**).

“Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre” (**Jn. 14:16-17**).

“pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra” (**Hch. 1:8**).

“Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo” (**Hch. 2:38**).

“He aquí, yo enviaré la promesa de mi Padre sobre vosotros; pero quedaos vosotros en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis investidos de poder desde lo alto” (**Lc. 24:49**).

“hasta que sobre nosotros sea derramado el Espíritu de lo alto, y el desierto se convierta en campo fértil, y el campo fértil sea estimado por bosque” (**Is. 32:15**).

“Porque yo derramaré aguas sobre el sequedal, y ríos sobre la tierra árida; mi Espíritu derramaré sobre tu generación, y mi bendición sobre tus renuevos” (**Is. 44:3**).

“Y después de esto derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros ancianos soñarán sueños, y vuestros jóvenes verán visiones” (**Jl. 2:28**).

“Canta y alégrate, hija de Sion; porque he aquí vengo, y moraré en medio de ti, ha dicho Jehová” (**Zac. 2:10**). Véase Estudio afondo I, Hch. 2:1-4).

» b. El creyente debe esperar en oración para recibir el Espíritu Santo. Esperan centrar, y concentrar nuestra atención en Dios es otra manera de decir creer, confiar, y concentrar nuestra vida en Dios. Si una persona espera en Dios, si aprende a esperar más y más,

- ganará más y más percepción y conciencia de la presencia y el poder del Espíritu.

- ganará más y más conocimiento del Espíritu mismo, de cómo vive y actúa en el corazón y la vida del creyente.

- aprenderá cómo rendir más y más aspectos de su vida al control y testimonio del Espíritu.

- experimentará más y más el fruto del Espíritu (**Gá. 5:22-23**. Nota: el fruto del Espíritu se manifiesta solo cuanto el creyente está lleno del Espíritu. Ser llenos es un mandamiento, no es algo que ocurre automáticamente en el creyente. Muchos andan en la carne, totalmente inconscientes de la presencia y la voluntad del Espíritu).

“Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?” (**Lc. 11:13**)

“...sed llenos del Espíritu” (**Ef. 5:18**).

— 2. Los creyentes tienen que escuchar acerca de la promesa del Espíritu para poder recibirle. Un creyente no puede simplemente sentarse con una mente distraída o ensimismado y ser lleno del Espíritu de Dios; no puede esperar ser lleno de la presencia de Dios sin jamás centrar su mente en las cosas de Dios. El creyente tiene que oír y enfocar su atención, tener hambre y sed de las cosas de Dios. Tiene que centrar su vida en el Espíritu de Dios para recibir la promesa del Espíritu.

“Porque los que son de la carne piensan en las cosas de la carne; pero los que son del Espíritu, en las cosas del Espíritu. Porque el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz” (**Ro. 8:5-6**).

“Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido” (**1 Co. 2:12**).

— 3. Entonces, los creyentes serán bautizados con el Espíritu Santo. Note: Este no es el bautismo por agua, ni el tipo de bautismo por agua que Juan empleó. Es el bautismo traído por Cristo mismo, la inmersión del creyente en el Espíritu de Dios y del Espíritu en el creyente. (Cp. **Mt. 3:11. Hechos 2:1-4**).

1er Título: Conducta reverente en lo casa de Dios. Versículo 12. También a los quince días del mes séptimo tendréis santa convocación; ninguna obra de siervos haréis, y celebraréis fiesta solemne a Jehová por siete días. (**Léase: Salmo 27:4**. Una cosa he demandado a Jehová, ésta buscaré; Que esté yo en la casa de Jehová todos los días de mi vida, Para contemplar la hermosura de Jehová, y para inquirir en su templo. —

Eclesiastés 5:1. Cuando fueres a la casa de Dios, guarda tu pie; y acércate más para oír que para ofrecer el sacrificio de los necios; porque no saben que hacen mal.).

Conducta reverente en lo casa de Dios. La conducta reverente en la casa de Dios se caracteriza por un profundo respeto, amor y devoción, reflejados en una actitud mental y física de adoración. Implica silencio, escucha atenta, pensamientos centrados en lo divino y obediencia, reconociendo el santuario como un lugar sagrado.

- **Entrada y postura:** Entrar con decoro y pasar tranquilamente a los asientos, evitando ruidos, risas o conversaciones irrelevantes.
- **Escuchar y orar:** Enfocarse en la oración, los cantos de alabanza y la lectura de las escrituras con atención.
- **Actitud interna:** Tener conciencia constante de la presencia de Dios, demostrando humildad, gratitud y amor.
- **Respeto al lugar:** Tratar los templos y capillas con santidad, entendiendo que son lugares de reunión para adorar a Jehová.

Mateo 21:13. «y les dijo: Escrito está: Mi casa, casa de oración será llamada; más vosotros la habéis hecho cueva de ladrones.»

Tito 2:3-4. «Las ancianas asimismo sean reverentes en su porte; no calumniadoras, no esclavas del vino, maestras del bien; que enseñen a las mujeres jóvenes a amar a sus maridos y a sus hijos»

Hebreos 12:28. «Así que, recibiendo nosotros un reino incommovible, tengamos gratitud, y mediante ella sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia»

2º Título: Toda ofrenda para Dios debe ser lo mejor. Versículos 13 al 16. Y ofreceréis en holocausto, en ofrenda encendida a Jehová en olor grato, trece becerros de la vacada, dos carneros, y catorce corderos de un año; han de ser sin defecto. Y las ofrendas de ellos, de flor de harina amasada con aceite, tres décimas de efa con cada uno de los trece becerros, dos décimas con cada uno de los dos carneros, y con cada uno de los catorce corderos, una décima; y un macho cabrío por expiación, además del holocausto continuo, su ofrenda y su libación. **(Léase: Hebreos 11:4.** Por la fe Abel ofreció a Dios más excelente sacrificio que Caín, por lo cual alcanzó testimonio de que era justo, dando Dios testimonio de sus ofrendas; y muerto, aún habla por ella. — **1ª de Pedro 2:4 y 5.** Acercándoos a él, piedra viva, desechada ciertamente por los hombres, más para Dios escogida y preciosa, vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo.).

Comentario de Hebreos 11:4. (11:4) Fe, poder de — Abel — Enoc — Caín: El poder espiritual de la fe. El poder de la fe es el mensaje del evangelio glorioso, la esperanza gloriosa que Dios ha dado desde el comienzo de los tiempos. El poder tiene dos aspectos y se da de la manera más significativa posible, al demostrar cómo el poder cobra efecto en la vida de los creyentes. Dos creyentes que experimentaron el poder de la fe fueron Abel y Enoc.

— 1. La fe tiene el poder de considerarse como justicia. No se nos puede hacer mayor regalo que el del privilegio glorioso de ser considerados justos por Dios.

=> Ser considerado justo es la gran necesidad del hombre, porque no somos justos. Y a menos que se encuentre una manera de que Dios nos considere justos, nunca se nos permitirá vivir con Dios.

Abel nos dice que hay una forma de ser considerados justos. ¿Cómo? Acercándonos a Dios y adorándolo exactamente como Él dice, es decir, por el sacrificio de la sangre. ¿Qué quiere decir esto?

Cuando Adán y Eva pecaron, se dieron cuenta de que estaban desnudos. La desnudez es un símbolo de estar consciente del pecado (compare Gn. 3:9-10). Dios los amaba; por tanto, Él les proporcionó vestiduras para cubrir su desnudez. Note cuáles fueron las vestiduras. Eran abrigos o pieles de animales, un símbolo de que el pecado debía cubrirse por el derramamiento de sangre. Este era un símbolo que apuntaba a la sangre de Jesucristo, la sangre del Hijo de Dios, que tenía que derramarse para cubrir los pecados de los hombres.

Sucede lo siguiente: Desde que existieron los primeros padres en la tierra, Dios dispuso que el pecado y la culpa del hombre tenía que ser cargada por el propio hombre o por un sustituto. El hombre tenía que morir por sus propios pecados o de lo contrario se tenía que sacrificar un sustituto por sus pecados. Adán y Eva les enseñaron esto a sus hijos. Note lo que sucedió.

“Conoció Adán a su mujer Eva, la cual concibió y dio a luz a Cain, y dijo: Por voluntad de Jehová he adquirido varón. Después dio a luz a su hermano Abel. Y Abel fue pastor de ovejas, y Caín fue labrador de la tierra. Y aconteció andando el tiempo, que Caín trajo del fruto de la tierra una ofrenda a Jehová. Y Abel trajo también de los primogénitos de sus ovejas, de lo más gordo de ellas. Y miró Jehová con agrado a Abel y a su ofrenda; pero no miró con agrado a Caín y a la ofrenda suya. Y se ensañó Cain en gran manera, y decayó su semblante. Entonces Jehová dijo a Caín: ¿Por qué te has ensañado, y por qué ha decaído tu semblante? Si bien hicieres, ¿no serás enaltecido? y si no hicieres bien, el pecado está a la puerta; con todo esto, a ti será su deseo, y tú te

enseñorearás de él. Y dijo Cain a su hermano Abel: Salgamos al campo. Y aconteció que estando ellos en el campo, Caín se levantó contra su hermano Abel, y lo mató” (Gn. 4:1-8).

“Por la fe Abel ofreció a Dios más excelente sacrificio que Cain, por lo cual alcanzó testimonio de que era justo, dando Dios testimonio de sus ofrendas; y muerto, aún habla por ella” (He. 11:4).

La diferencia entre las dos ofrendas fue la siguiente: Abel creía en Dios y se acercó a Dios y lo adoró exactamente como Dios decía: mediante el sacrificio de otro, el sacrificio de un animal. Pero Caín no creía en Dios. Él no aceptó la Palabra de Dios; él no se acercó a Dios mediante el sacrificio de otro. Él hizo un sacrificio y ofrenda material a Dios; él se acercó a Dios mediante el dinero y los regalos terrenales, mediante los esfuerzos y los frutos de las obras humanas, la fruta producida por la tierra, la fruta producida por sus propias manos humanas, frágiles, envejecidas y moribundas.

Muy sencillo, Abel creyó en Dios. Él reconoció justamente lo que dicen las Escrituras: Que él era pecador e imperfecto y que nunca podía ser acepto ante Dios que es perfecto y santo, no hasta que se pagaran y eliminaran sus pecados y su culpa. Abel sabía que tenía que eliminar sus pecados, que tenía que ser considerado justo para que Dios lo pudiera aceptar. Por consiguiente, él creyó que Dios lo consideraría justo si dejaba que otro cargara con sus pecados. Él creyó exactamente lo que las Escrituras nos proclaman.

“quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados” (1 P. 2:24).

“Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en espíritu” (1 P. 3:18).

Este es el poder de la fe: La fe nos da el poder de ser considerados justos.

“Y creyó a Jehová, y le fue contado por justicia” (Gn. 15:6).

“Así Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia” (Gá. 3:6).

“De manera que la ley ha sido nuestro ayo, para llevarnos a Cristo, a fin de que fuésemos justificados por la fe” (Gá. 3:24).

“y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe” (Fil. 3:9).

Pensamiento 1. Note que Caín se acercó a Dios; él era religioso. Pero su religión era una religión formal:

=> Una religión de ritual, forma y ceremonia.

=> Una religión de sacrificio y obras personales, de hacer bien e incluso de sacrificarse para hacer bien.

=> Una religión de hombre, de su propia decisión, de sus propias ideas e imaginaciones sobre cómo debía acercarse a Dios.

¡Qué acusación a tantas religiones! ¡Qué exhortación a buscar en nuestro corazón y en nuestra vida para garantizar que adoramos a Dios mediante su propio Hijo amado que murió por nuestros pecados!

Comentario de 1ª de Pedro 2:4 y 5. (2:4) Jesucristo, Principal piedra del ángulo — Piedra, la: Está el primer cuadro: Jesucristo es la piedra viva. ¿Cómo puede una piedra estar viva? No puede. Esta es simplemente un cuadro de cómo Dios ve a Cristo y a sus seguidores: son como un edificio que Dios mismo está construyendo. La fundación del edificio de Dios es su Hijo, el Señor Jesucristo. Si una persona quiere ser parte del edificio de Dios, debe colocar su vida en la piedra fundacional, Cristo mismo. Pero advierta lo que dice este versículo: la piedra viva fue rechazada por los hombres. Cuando los hombres la miraron, la piedra (Cristo).

- no fue querida.
- no encajaba en sus planes.
- era inútil e inadecuada para lo que estaban construyendo.
- no valía lo que costaba.

Los hombres rechazaron a Cristo porque querían construir sus vidas como les placiera. Querían hacer lo suyo propio. Por lo tanto, dejaron a un lado la piedra de Dios. Pero advierta: la piedra había sido elegida por Dios. Es la misma piedra que Dios ha elegido para ser la piedra fundacional de la vida. Es la única piedra que puede soportar y sostener el peso de la vida. Advierta que la piedra elegida por Dios es una piedra viva. ¿Qué significa esto? Dios es eterno; por ende, el edificio de Dios durará para siempre. Por lo tanto, la piedra angular puesta por Dios será eterna. Nunca se deteriorará ni desgastará. La piedra angular es viva y existirá por los siglos de los siglos.

El simbolismo de la piedra viva dice tres cosas importantes:

— 1. La piedra angular viva es la primera piedra que se coloca. Todas las otras piedras se enciman sobre ella. Es la piedra preeminente en el tiempo. Lo mismo sucede con Cristo: Él es el primero del nuevo movimiento de Dios.

=> Cristo es el capitán de la salvación. Todos los demás son miembros de la tripulación que lo siguen.

“Porque convenía a aquel por cuya causa son todas las cosas, y por quien todas las cosas subsisten, que habiendo de llevar muchos hijos a la gloria, perfeccionase por aflicciones al autor de la salvación de ellos” (He. 2:10).

=> Cristo es el autor de la salvación eterna, de nuestra fe. Todos los demás son lectores de la historia.

“Y habiendo sido perfeccionado, vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen” (He. 5:9).

“Puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios” (He. 12:2).

=> Cristo es el comienzo y el final; Todos los demás vienen después de Él y debajo de Él.

“Yo soy el Alfa y la Omega, principio y fin, dice el Señor, el que es y que era y que ha de venir, el Todopoderoso” (Ap. 1:8; cp. 21:6; 22:13).

=> Cristo es el precursor ante la misma presencia de Dios. Todos los demás ingresan a la presencia de Dios después de Él.

“La cual tenemos como segura y firme ancla del alma, y que penetra hasta dentro del velo, donde Jesús entró por nosotros como precursor, hecho sumo sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec” (He. 6:19, 20).

— 2. La piedra angular es la piedra de soporte. Todas las demás piedras se colocan encima de ella y son sostenidas por ella. Todas descansan en ella. Es la piedra preeminente en posición y poder. Lo mismo ocurre con Cristo. Él es el soporte y el poder, el fundamento del nuevo movimiento de Dios.

=> Cristo es la cabeza de la piedra angular, el único cimiento verdadero sobre el cual el hombre puede construir. Todo lo que no se construye encima de ella se desploma.

“Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo” (1 Co. 3:11).

=> Cristo es la principal piedra angular sobre la cual se colocan todas las demás. Aquellos que desean estar bien edificados tienen que colocarse sobre Él.

“Edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo, en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor; en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu” (Ef. 2:20-22).

=> Cristo es la piedra viva sobre la cual todos lo demás debe ser edificado si desean vivir y ser parte de la casa espiritual de Dios. Todos los demás deben ser edificados sobre Él si desean vivir y que su sacrificio espiritual sea aceptado por Dios.

“Acercándoos a él, piedra viva, desechada ciertamente por los hombres, más para Dios escogida y preciosa, vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo” (1 P. 2:4-5).

— 3. La piedra viva es la piedra a la que deben acudir los hombres si quieren formar parte del edificio de Dios. Es a Cristo a quien debemos acudir. Nadie puede formar parte de la construcción de Dios a no ser que se coloque a sí mismo sobre la piedra fundacional dispuesta por Dios. Dios no acepta a nadie que se niegue a formar parte de su edificio. Y Dios es como todos los constructores. Él tiene un cimiento sobre el cual todos los trabajadores deben colocar las piedras de sus vidas.

(2:5) Creyentes: está el segundo cuadro, los creyentes son piedras vivas. Recuerde: Dios es eterno, lo que significa que su construcción es eterna. La piedra angular dispuesta por Él nunca se desgastará ni arruinará. Cristo vive para siempre. Por lo tanto, cuando colocamos nuestras vidas sobre la piedra viva de Dios, quien nos sostiene y nos mantiene eternamente. Nos convertimos en piedras vivas, piedras que existirán para siempre. Advierta tres hechos significativos.

— 1. Los creyentes son contruidos en una casa espiritual (**v. 5**). Este es un cuadro de la Iglesia que Dios está contruyendo por toda la tierra. Incluye a los creyentes de todas las generaciones. Es una figura de lo que se llama la Iglesia universal o templo universal de Dios. Advierta que la casa de Dios es una casa espiritual. ¿Qué significa esto? Significa que la casa de Dios es espiritual en contraposición a lo físico. Una casa física no es permanente; envejece, se deteriora y se desgasta. Pero la casa espiritual de Dios no. El mundo o dimensión espiritual es el mundo real, el mundo permanente y eterno. Por lo tanto, la casa espiritual de Dios no envejece, no se deteriora ni se arruina. Esto significa dos cosas maravillosas.

» a. Primero, cuando nos volvemos a Dios y colocamos nuestra vida sobre la piedra angular de Cristo, nos volvemos parte de la casa espiritual de Dios. Nunca moriremos ni nos desgastaremos, sino que viviremos para siempre permanentemente, en la casa espiritual y eterna de Dios.

» b. Segundo, hay muchas piedras que van a vivir por siempre con nosotros. Se necesitan muchas piedras para construir un gran edificio, y lo mismo se aplica a la casa espiritual de Dios. Somos solo uno de muchos que se ubicarán en la gran casa espiritual de Dios. La cuestión es esta: no hay lugar para el orgullo, la arrogancia, la envidia, los celos, las críticas, los reproches, el enojo, las acusaciones, la discriminación, el prejuicio o la ira dentro del edificio de Dios, no hay lugar para una piedra que se jacte sobre otra piedra.

Todas las piedras vivas están en la casa de Dios. De hecho, la casa no puede completarse a no ser que haya suficientes piedras para construirla. Hay un lugar para todos nosotros, y vamos a existir juntos para siempre. Por lo tanto, debemos colocarnos y tomar nuestro lugar en la casa de Dios. Debemos colocarnos justo donde

pertenecemos y hacer nuestra parte para sostener el edificio. No debemos buscar el lugar o la posición o la función de cualquier otra piedra. No debemos de ninguna manera debilitar el edificio.

Pensamiento 1. William Barclay cuenta una historia de Esparta y luego lleva el punto a lo que nos referimos con una aplicación asombrosa.

“Hay una historia famosa de Esparta. Un rey espartano se jactaba sobre los muros de Esparta ante otro monarca que lo visitaba. El monarca visitante miró a su alrededor y no vio ningún muro. Le dijo al rey espartano: '¿Dónde están esos muros sobre los que usted habla y alardea tanto?' El rey espartano señaló a su magnífica guardia de tropas espartanas. 'Estos', dijo, 'son los muros de Esparta, y cada hombre es un ladrillo'.

“Ahora bien, la cuestión es bastante clara. Mientras un ladrillo esté por sí solo, es inútil. Solo resulta útil cuando forma parte de una construcción. Por eso se lo fabricó, y se lo debe colocar en una construcción donde realice su función y cumpla la razón de su existencia. Lo mismo sucede con el individuo cristiano. Para realizar su destino, no debe permanecer solo, sino que debe formar parte de la construcción y edificio de la Iglesia”

2. Los creyentes son sacerdocio santo (v. 5). La función principal del sacerdote es mediar entre Dios y los hombres, representar a los hombres ante Dios y presentar a Dios ante los hombres. El hombre nunca se ha sentido lo suficientemente digno como para acercarse a Dios; por lo general, ha sentido que Dios estaba tan lejos que nunca podía alcanzarlo. Por lo tanto, el hombre ha sentido la necesidad de la existencia de sacerdotes para que lleven su caso ante Dios.

La cuestión a tener en cuenta son los pensamientos del hombre acerca de Dios, cuán lejos cree el hombre que está Dios, tan lejos que necesita un sacerdote, alguna persona divina que los represente ante Dios. Pero advierta lo que dicen las Escrituras: los creyentes son edificados como un sacerdocio santo. Cada uno de los creyentes ahora está frente a Dios como un sacerdote. Ahora puede acercarse a Dios por su propia cuenta. Dios no está lejos y distante del hombre. Cualquier persona que se vuelva a Dios y que coloca su vida en la fundación de Cristo se convierte en parte de la casa espiritual de Dios. Esa persona está en la misma casa de Dios. Puede hablar y compartir con Dios cuando quiera. Puede adorar y alabar a Dios y clamar por la ayuda y la liberación de Dios cada vez que lo desee. El creyente mismo es ahora un sacerdote ante Dios.

Pensamiento 1. El sacerdocio del creyente es una de las grandes enseñanzas de las Escrituras. ¡Imagine! Estamos frente a Dios como un sacerdote, como alguien que tiene acceso a la presencia de Dios en cualquier momento, cualquier día. No hay ningún motivo por el cual debamos ser vencidos por ningún problema o tribulación en esta vida. Estamos en la casa de Dios. Podemos acercarnos a Él en cada momento y recibir lo que necesitamos para satisfacer las exigencias de la vida: sabiduría, provisión, recursos, fortaleza.

Ahora advierta por qué somos sacerdotes ante Dios: para poder ofrecerle sacrificios espirituales. En el pasado, los hombres llevaban sus sacrificios a los sacerdotes y hacían que los sacerdotes presentaran sus sacrificios a Dios. Pero ahora los creyentes mismos son hechos sacerdotes para cumplir este mismo propósito: poder ofrecer sus propios sacrificios a Dios. Los hombres ahora deben llevar sus propias ofrendas y sacrificios a Dios. Ellos son ahora los sacerdotes de la casa de Dios. Sin embargo, note un punto primordial: sus sacrificios resultan aceptables únicamente a través de Jesucristo. Una persona tiene que tener su vida colocada sobre el fundamento de Cristo. Debe confiar y creer en el apoyo y poder de Cristo para formar parte de la casa de Dios. Los únicos sacrificios que Dios acepta son los sacrificios hechos dentro de su casa. Las Escrituras dicen que el creyente debe hacerlos siguientes sacrificios.

=> Debe sacrificar su cuerpo como un sacrificio vivo a Dios. No debe conformarse a este mundo.

“Y decía a todos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame” (Lc. 9:23).

“Y el que no lleva su cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo” (Lc. 14:27).

“Porque si vivís conforme a la carne, moriréis; más si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis” (Ro. 8:13).

=> Debe sacrificar su vida a Dios a medida que camina día tras día. Debe seguir a Dios en amor, así como Cristo nos amó y se entregó a sí mismo como una ofrenda y un sacrificio a Dios.

“Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados. Y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante” (Ef. 5:1-2).

“En esto hemos conocido el amor, en que él puso su vida por nosotros; también nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos” (1 Jn. 3:16).

3er Título: Dios es digno de ser alabado cada día. Versículos 17 al 34. El segundo día, doce becerros de la vacada, dos carneros, catorce corderos de un año sin defecto, y sus ofrendas y sus libaciones con los becerros, con los carneros y con los corderos, según el número de ellos, conforme a la ley; y un macho cabrío por expiación; además del holocausto continuo, y su ofrenda y su libación. El día tercero, once becerros, dos carneros, catorce corderos de un año sin defecto; y sus ofrendas y sus libaciones con los becerros, con los carneros y con los corderos, según el número de ellos, conforme a la ley; y un macho cabrío por expiación, además del holocausto continuo, y su ofrenda y su libación. El cuarto día, diez becerros, dos carneros, catorce

corderos de un año sin defecto; sus ofrendas y sus libaciones con los becerros, con los carneros y con los corderos, según el número de ellos, conforme a la ley; y un macho cabrío por expiación; además del holocausto continuo, su ofrenda y su libación. El quinto día, nueve becerros, dos carneros, catorce corderos de un año sin defecto; y sus ofrendas y sus libaciones con los becerros, con los carneros y con los corderos, según el número de ellos, conforme a la ley; y un macho cabrío por expiación, además del holocausto continuo, su ofrenda y su libación. El sexto día, ocho becerros, dos carneros, catorce corderos de un año sin defecto; y sus ofrendas y sus libaciones con los becerros, con los carneros y con los corderos, según el número de ellos, conforme a la ley; y un macho cabrío por expiación, además del holocausto continuo, su ofrenda y su libación. El séptimo día, siete becerros, dos carneros, catorce corderos de un año sin defecto; y sus ofrendas y sus libaciones con los becerros, con los carneros y con los corderos, según el número de ellos, conforme a la ley; y un macho cabrío por expiación, además del holocausto continuo, con su ofrenda y su libación. (**Léase: Proverbios 4:18.** Mas la senda de los justos es como la luz de la aurora. Que va en aumento hasta que el día es perfecto. — **Daniel 6:10.** Cuando Daniel supo que el edicto había sido firmado, entró en su casa, y abiertas las ventanas de su cámara que daban hacia Jerusalén, se arrodillaba tres veces al día, y oraba y daba gracias delante de su Dios, como lo solía hacer antes.).

Pensamiento de ser alabado: Dios es digno de suprema alabanza cada día, reconociendo su grandeza inescrutable y su bondad eterna, independientemente de las circunstancias. Su alabanza es un acto diario de agradecimiento, adoración y un arma espiritual que proclama sus poderosas obras de generación en generación.

Salmo 145: 1 al 8. «Te exaltaré, mi Dios, mi Rey, Y bendeciré tu nombre eternamente y para siempre. Cada día te bendeciré, Y alabaré tu nombre eternamente y para siempre. Grande es Jehová, y digno de suprema alabanza; Y su grandeza es inescrutable. Generación a generación celebrará tus obras, Y anunciará tus poderosos hechos. En la hermosura de la gloria de tu magnificencia, Y en tus hechos maravillosos meditaré. Del poder de tus hechos estupendos hablarán los hombres, Y yo publicaré tu grandeza. Proclamarán la memoria de tu inmensa bondad, Y cantarán tu justicia. Clemente y misericordioso es Jehová, Lento para la ira, y grande en misericordia.»

Hebreos 13:15. «Así que, ofrezcamos siempre a Dios, por medio de él, sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesen su nombre.»

Comentario de Proverbios 4:18: Por el otro lado, el **v. 18** presenta una de las escenas más hermosas del libro de Proverbios. La palabra hebrea *nogah*⁵⁰⁵¹, que significa “lo brillante o el amanecer” (ver Isa. 60:3; 62:1) juega un papel central en el texto. Ponerse en la senda del justo es como encontrarse en la aurora de un nuevo día. Hay un momento cuando se ven las primicias de la luz y la noche empieza a dejar de cubrir todo. Ya llega la aurora y sigue apoderándose del ambiente. La escena sigue hasta que llega al pleno día. ¡Qué escena tan pintoresca! Como la luz de la aurora crece hasta llegar a la culminación de su capacidad de brillar, así el joven que aprende las enseñanzas del maestro, que hace un compromiso vital con la sabiduría, tiene una aurora en su vida y empieza a crecer mientras agrega y aplica estos dichos a su vida. Más grande aún es la experiencia de nacer como la aurora en Cristo Jesús: Yo soy la luz del mundo, dijo Jesús. El que me sigue nunca andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida (**Juan 8:12**). Pedro escribe: Pero vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido, para que anunciéis las virtudes de aquel que os ha llamado de las tinieblas a su luz admirable (**1 Ped. 2:9**). Y a sus discípulos, Jesús dijo: Vosotros sois la luz del mundo... Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, de modo que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos (**Mat. 5:14, 16; ver 1 Tes. 5:4, 5**).

Comentario de Daniel 6:10. En cuanto al foso de los leones, muchos reyes del medio oriente cazaban leones, y posiblemente mantenían a estos para el deporte del monarca. En lugar de mantenerlos en una jaula, se empleaba un foso grande con una entrada que era cerrada con “una piedra” (v. 17). Los ministros hacían hincapié en la ley de medos y persas que era absoluta e irrevocable (v. 8, ver Est. 1:19). Sin darse cuenta del propósito tras el pedido y sin duda adulado por la evidente preocupación de sus ministros, con mucha vanidad, el rey selló el destino de Daniel, un hombre en quien él confiaba. La Biblia simplemente dice que firmó el documento (v. 9). En cuanto a Daniel, al enterarse del asunto entró en su casa e hizo ... como lo solía hacer antes; ... se hincaba de rodillas tres veces al día. Oraba ... a su Dios (v. 10; Sal. 55:17). No obstante, los planes perversos y cuidadosamente proyectados, era Dios quien estaba controlando la vida de Daniel y ningún decreto humano podría alterar aquella realidad.

Amén, para la honra y gloria de Dios.